AÑO IV — Barcelona 27 de Junio de 1907 — Epoca 2.ª - Número 27

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos | *Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.º* | *Paquete de 30 ejemplares: 1 Ptas.*

Un Congreso de Albañiles

Oportunidad.—Idea salvadora.—La iniciativa de los Albañiles. Los antecedentes.—A los delegados.—Lo que puede hacerse.—Recuerdo del insigne Farga Pellicer.

En el momento en que se da por desorganizada y disuelta la Federación Regional Española, surge el pensamiento de celebrarse un Congreso nacional de albañiles en Barcelona.

Al desaliento, al escepticismo, al fracaso, á la caída de unos en el detritus, en el desperdicio, responde el ánimo, el entusiasmo, la entrada triunfante de otros en la vida, en la posesión del presente y del futuro.

Es la idea salvadora é imperecedera, que huye de cerebros faltos de savia vital, y se encarna en cerebros robustos, en busca de energías que con el pensamiento, la palabra y la acción orienten y encaucen la humanidad en sentido racionalmente progresivo y justo.

No censuramos á nadie, ni menos á los compañeros de la Oficina federal, cuya pena queremos atenuar mostrándoles viviente la idea que vieron abandonada. Harto sabemos que los hechos, como cosa pasada, no sólo no pueden dejar de haber sucedido, sino que son resultado de causas que obran fatalmente con toda la fuerza de las leyes naturales; pero también es cierto y nos consta con toda evidencia que una idea que surgió por la evolución natural del desarrollo humano, no siempre, ni íntegra, se pierde por caer en cerebros estériles y en voluntades desmayadas, sino que al fin arraiga en cerebros fecundos, desde los cuales sigue no menos fatalmente su curso, y acaba por patentizar su vitalidad y llega triunfante á su apogeo. Si por la vitalidad íntima de la materia organizada se ha llegado á formar el hombre tras la serie de evoluciones más ó menos conocidas que registra la ciencia, por esa misma vitalidad ha llegado la humanidad á conocer el universo, á conocerse á sí misma y á darse una organización social que, tras las evoluciones que consigna la historia y sometida á incesante crítica ha de adquirir una perfección compatible con la concepción humana de la justicia y de la economía.

La iniciativa de los albañiles y la designación de Barcelona para su realización no pueden ser más oportunas: anémica en extremo la organización obrera, ensoberbecida la burguesía y ostentando nuevo vigor la política de oposición, porque á medida que decaía la fuerza proletaria aumentaba el poder y la influencia de los aspirantes al gobierno, convenía que en esta ciudad, capital de la explotación por lo mismo que es capital de la industria española, aquí donde solidarios y antisolidarios reproducen en caricatura la lucha de girondinos y jacobinos, unos que quieren privilegios regionales que sólo pueden traducirse en privilegios de clase y otros que aspiran á una centralización revolucionaria sugerida por infatuado mesianismo, resurgiese el proletariado, afirmando una vez más su exclusiva capacidad progresiva y revolucionaria, su derecho á la participación en el patrimonio universal y repitiendo de modo decisivo y perdurable que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Los antecedentes obligan además: si Barcelona es la capital de la explotación, dejando á Madrid la capitalidad del autoritarismo, claro es que á los trabajadores barceloneses, —barceloneses no únicamente por el nacimiento sino por la cualidad de productores esclavizados en Barcelona por la accesión y el jornal,— corresponde en cierto modo mayor iniciativa libertadora, y á ello se debe la prioridad y la preponderancia barcelonesas del movimiento libertador en España, en el cual los albañiles han tenido notable participación, de lo que como noble trofeo conservan la jornada de ocho horas, ganada en empeñada lucha cuando todavía estaba reciente el tristemente famoso proceso de Montjuich.

Vengan, pues, los delegados de los albañiles asociados de España, y á la par que estudien y determinen sus reivindicaciones en lo concerniente á su profesión, y con sus acuerdos pongan coto á la usurpación capitalista, den norma á los trabajadores en general para que sacudan su apatía ó rompan la sugestión á que hábiles políticos les tienen sujetos, demostrándoles que por más que se les llame ciudadanos y se les prometan derechos políticos en la Constitución del Estado, sólo serán los terceros de que trata el art. 356 de nuestro Código civil, ó sea los continuadores en el siglo XX de aquellos esclavos ó de aquellos plebeyos de la antigua Roma, destinados á la producción, recolección y conservación de los frutos del trabajo para los patricios ó los burgueses enriquecidos sus continuadores en la usurpación de la riqueza social.

Muestren con orgullo profesional los albañiles de Barcelona á sus compañeros los delegados de otras provincias las bellezas arquitectónicas de los barrios predilectos de esta ciudad, que sirven de espléndido albergue á los privilegiados, á los enriquecidos por la explotación y la usura, directa ó heredada, mientras los productores de tanta magnificencia viven en los tugurios de la ciudad vieja ó de los suburbios.

Inculquenles bien el pensamiento de que mientras esté vigente la absurda disposición romana contenida en el art. 359 del Código citado, que supone que todas las obras, siembras y plantaciones son hechas por el propietario, y que por derecho de accesión (art. 353) le corresponde todo lo que sus bienes producen ó se les une ó incorpora natural ó artificialmente, el hombre libre será única y exclusivamente el rico, y el título de ciudadano concedido al trabajador será un engaño infame, encubridor, bajo la ficticia igualdad política, de gravísimas desigualdades é injusticias.

Persuádanles, como puede hacerse con lógica irrebatible, con la exposición de los hechos y tocándoles la propia sensibilidad, que no sólo depende de nosotros mismos nuestra propia emancipación, sino la utilización por la humanidad entera de los beneficios del progreso, los cuales, estancados hoy en el infecto remanso del privilegio, no corren por igual para todos, como es de estricta justicia, y sólo de la acción del proletariado depende la generalización correspondiente.

Por último, háganles fijar la atención en el sindicalismo francés, vigoroso, no por las leyes republicanas, sino á pesar de esas mismas leyes; no por la acción protectora del radicalismo político-burgués, sino á pesar de haber llegado al poder los jefes más populares y caracterizados del radicalismo y aun del socialismo, y muéstrenles aquel proletariado que, bien orientado por ahora, va por la vía de la resistencia á la expropiación de los usurpadores.

Todo esto y mucho más pueden hacer los albañiles en ese congreso que preparan.

Los trabajadores de los demás oficios, tanto los que aun conservan un resto de organización como los que se desorganizaron para formar las mesnadas que dan vida y poder á los burgueses de la solidaridad como á los de la antisolidaridad, pueden ser reintegrados á la conciencia de su derecho, al sentimiento de su deber y al conocimiento del ideal único y verdaderamente emancipador, si los compañeros albañiles se dan cuenta clara de su situación como trabajadores dentro de las condiciones especiales de su oficio y como miembros sociales dentro de la sociedad humana.

Recuerden todos, albañiles y explotados de todos los oficios, que en estos días se cumplen treinta y siete años de la celebración del primer Congreso obrero español, en Barcelona, de cuyas actas, y para terminar, tomamos el extracto del discurso de salutación pronunciado por Farga Pellicer:

«Compañeros delegados: Vosotros los que os congregáis aquí para afirmar la grande obra de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la que contiene en sí la emancipación completa del proletariado y la extirpación absoluta de todas las injusticias que han reinado y reinan sobre la haz de la tierra; los que venís á fraternizar con los millones de obreros, esclavos blancos y negros que bajo su rojo pendón se cobijan; queridos hermanos, en nombre de los trabajadores de Barcelona, ¡paz y salud! ..

El derecho, el deber y la necesidad, nos reunen aquí para discutir y solucionar los problemas de la economía social... «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos,» dicen los estatutos de La Internacional, afirmación fundada en el hecho de que no hay institución ni clase social alguna que por la obrera se interese; todas las que del monopolio y de la explotación viven, sólo procuran eternizar nuestra esclavitud... El capital es el gran tirano que gobierna las sociedades presentes... No hay otra cuestión verdaderamente de fondo en la humanidad que la tremenda lucha entre el capital y la pobreza, entre la opulencia y la miseria... El Estado es el guardián y el defensor de los privilegios que la Iglesia bendice y diviniza, y lo único que nos resta á nosotros, pobres víctimas del desorden social presente, es, cuando lo tenemos, el salario, fórmula práctica de nuestra esclavitud... Queremos que cese el imperio del capital, del Estado y de la Iglesia, para construir sobre sus ruinas la Anarquía, la libre federación de libres asociaciones de obreros.»

Importante

Causas ya conocidas por lo repetidamente publicadas, impidieron la publicación de TIERRA Y LIBERTAD correspondiente á la semana anterior, y las mismas obligan á que en la presente se publiquen solamente dos páginas.

En el número próximo seremos más explícitos, dando cuenta detallada de la situación económica del periódico. En el mismo se publicará el final de «La Mujer», de Anselmo Lorenzo.

La desesperación de Costa

¡Ya es tarde! ó ¡Ya es hora!

La gran figura actual de Costa, grande hasta en su lastimosa decadencia, diferente del Costa que hace pocos años parecía el mesías que esperaban los burgueses españoles, suscita el recuerdo de Jeremías, y la lectura del artículo de *El Ribagorsano*, tan contrario á manifestaciones anteriores de su pensamiento, me ha impulsado á tomar la Biblia para repasar las profecías y las lamentaciones, y he hallado el siguiente parangón:

Tras las lamentaciones de Jeremías, profundamente sentidas como consecuencia de no menos profundo conocimiento del mal de su época y de su país, quedaba todavía una esperanza, remotísima, pero consuelo positivo al fin: «Vuélvenos, oh Jeovah, á ti, y nos volveremos: renueva nuestros días como al principio.» (Lamentaciones, V, 20.)

Tras las lamentaciones de Costa se cae en el escepticismo más desconsolador: «No vale ya la pena... En 1898, cuando acaso no era tarde todavía... Por desgracia, aquel movimiento, que pudo ser una revolución salvadora y un mentís á Salisbury, se torció y apagó... La cazuela británica está ya en la lumbre aguardando con su acostumbrada cachaza (todas las cazuelas son cachazudas), hija de su seguridad. En un año, el buen John ha hecho tres entradas en el gallinero español, sin que España se haya dado cuenta...»

Dejo aparte lo que ha motivado las lamentaciones de Costa: igualmente distanciado de solidarios y de antisolidarios, no me interesa el desahucio de la solidaridad, lo que no acepto es el de España y protesto contra el de la humanidad; y me apoyo en la certidumbre de que la semilla arrojada por Fanelli no se ha perdido en España, donde sobre la incapacidad progresiva de la burguesía queda subsistente un proletariado emancipador, cuyo poder, restringido temporalmente aquí por la persecución y la arbitrariedad, se ha extendido á América, donde vibra impetuosamente revolucionario en todo el Sur, y cuya savia, transmitida á *La Revolte* por *El Productor* y *Acracia*, vigoriza hoy esa misma Confederación del Trabajo colectivista ó comunista que declara el jaque á la propiedad en Francia. En cuanto á la humanidad, continúa su evolución progresiva hoy como siempre sin cuidarse de lamentaciones pesimistas; exactamente como si no hubieran existido ni existieran Jeremías ni Costas en el planeta.

Ambos lamentadores se fundan en su convicción, en su fe, en su honradísima intención; pero la verdad no está vinculada en la convicción, ni en la fe, ni en la honradez del hombre sincero, como no lo está en la hipocresía ni en la malicia del ambicioso; los Jeremías y los Costas no son infalibles: la verdad está en las cosas, y ha de ser reconocida, no impuesta, por las personas.

Para el lamentador místico, aunque condicionada por el poder absoluto atribuído á Jeovah, queda en el hombre decaído la posibilidad de su regeneración; puede volver á empezar.

Para el lamentador profano todo se anonada; ¡ya es tarde!

El horror que inspiran aquellas madres que cuecen sus hijos para comerlos (Lamentaciones, IV, 10) se atenúa, no obstante, con la esperanza de renovación de los días.

El pesimismo de Costa no horroriza á nadie; más bien inspira lástima; porque hoy sabe ya de sobra todo el que sabe algo que el progreso no se encerró jamás en ningún gallinero nacional—gallinero, si lo es España, lo son todas las naciones, hasta Inglaterra—: hundióse Roma, que sintetizó los progresos de las civilizaciones anteriores, y sobre sus ruinas se alzaron las naciones modernas, y ojalá se hubiera hundido antes de dar al mundo esa cadena llamada el derecho romano. Perdióse el imperio colonial español, en cuyos dominios no se ponía el sol, como cantan con patriotismo ridículamente llorón algunos patriotas á la antigua, pero la humanidad ha ganado las naciones progresivas de América. No olvidemos que Filipinas se ha sacudido los frailes, lepra española que parecía eterna, curada ya radicalmente, ni que Cuba se ha limpiado é higienizado á última hora, hasta el punto de haber desaparecido, para vergüenza de nuestros gobernantes, el vómito y la fiebre que antes causaban numerosas víctimas.

La asociación de ideas suscitada por aquel cocimiento horrible y la cazuela británica, me ha hecho caer en la cuenta de que el místico y el profano eran al fin nacionalistas, y como tales no abarcaban la humanidad ni se elevaban al conocimiento del hombre: uno hablaba de los judíos, el otro habla de los españoles, y lo que en tiempo de aquél era un mal para los suyos se convertía en gloria para los romanos, capitaneados por Tito, que si fué el vencedor y el demoledor de Jerusalem, era á la vez el filósofo que cuando pasaba un día sin haber hecho un bien exclamaba *Diem perdidi*, he perdido mi jornada. Así como si se realizaran los temores que el buen John inspira á Costa, sería una gloria para esos gingos ingleses que ven impasibles su rica y poderosa patria manchada por el pauperismo más extenso y más miserable del mundo.

Pero ello es que judíos y españoles son tan hombres como los romanos antiguos y los ingleses modernos, y que si están separados por el dogmatismo místico de cada religión y por el autoritarismo nacional de cada Estado, se hallan en cambio unidos en vínculo indestructible por la gran solidaridad humana.

Podrán estar en pugna las naciones, podrán condenarse recíprocamente las religiones y las sectas, pero toda creación artística, todo conocimiento científico, toda aplicación industrial pasa al instante á formar parte del patrimonio universal, constituído por la observación, el estudio, la metodización y el trabajo de todos los sabios, de todos los pensadores y de todos los trabajadores del mundo, que por los medios creados por la cultura de cada época se ponen en comunicación directa, sin distinción de fronteras ni de latitudes, con todos los hombres, sin más limitación que una, la que impone la falta de dinero, ese tirano que favorece á los propietarios y esclaviza á los trabajadores, esa iniquidad social que divide á los hombres harto más profundamente que las patrias y las religiones, ya que entre compatriotas y correligionarios existen las clases sociales, con sus archimillonarios y ricos de diversas categorías, detentadores de la riqueza social, y sus hambrientos, infelices expoliados á quienes la sociedad abandona en el abismo de la pobreza; limitación que hará desaparecer el comunismo anarquista, tras la última huelga general triunfante, que vienen preparando los trabajados internacionales.

Sí; al extremo á que han llegado las cosas, al ver el derecho de accesión á punto de ser derogado definitivamente, y, por tanto, á la propiedad tradicional y legal en inminente peligro de ser anegada por la ola comunista que avanza arrogante y amenazadora, puede Costa en España y todos los Jeremías del mundo en sus naciones respectivas exclamar en nombre de la asustada y torpe burguesía ¡ya es tarde!, que á esa exclamación de impotencia, desechando las inutilidades y las mentiras democráticas, y oponiendo al privilegio que sucumbe la razón que renace y se fortifica, responden los trabajadores internacionales ¡ya es hora!

ANSELMO LORENZO

Rápida

La Duma

Otra vez ha sido disuelta la Duma.

Sinceramente nos alegramos de la determinación de Nicolás II.

El tirano, para gobernar, necesita un ambiente de represión, de violencia, de odio sistemático, de cruenta venganza. El tirano fomenta, como sport de sus aficiones sanguinarias, toda la crueldad que requiere un poder absoluto para ser temido y para ser despreciado. El tirano cumple á las mil maravillas su papel. Tiene la fuerza y dispone de ella; tiene verdugos y los habilita para entrar en funciones carniceras; tiene *popes* y les reclama sus oraciones para ayudar á bien morir á los súbditos revolucionarios. Un tirano no puede oir hablar de libertad, no puede permitir un Parlamento legislativo, no debe consentir que se discuta su poder, que se critique su absolutismo, ni que se le dicten leyes para «hacer la felicidad del país» que gobierna. Un tirano manda y debe ser obedecido; un tirano se sonríe y deben sonreirse sus súbditos; un tirano ordena la muerte y todas las cabezas deben acomodarse en la guillotina para morir, con un bello gesto, ante el verdugo que ejecuta y ante el tirano que contempla la ejecución.

¡Muy bien por la disolución de la segunda Duma!

Si á consecuencia de tal determinación han sido encarcelados miles de estudiantes y obreros, se han suprimido periódicos y la sangre del pueblo ha corrido por las ciudades moscovitas, cúlpese de tales *accidentes* al mismo pueblo que pide gollerías liberales olvidando que en un 22 de enero se enterró para siempre en San Petersburgo el derecho de petición ante el tirano.

No deben quejarse los diputados por haber sido arrojados de la Duma. Cerrado el Parlamento ruso, queda al pueblo mucho camino que recorrer y muchas cosas que abrir...

¡Que sirva la lección de enseñanza!

La Duma no sirve para nada. El Zar lo ha dicho.

¡A demostrar ahora, oh, heróicos revolucionarios, que el tirano no se ha equivocado en esta ocasión!

ARTURO NIALE

Madrileñazos

Como tenemos noticias de que por causa del maldito dinero no aparecerá el periódico el día 20, podéis retirar nuestra información anterior, pues tratándose en ella del resultado del «proceso de la bomba», solución ya conocida de todos, su publicación en el número próximo resultaría de notoria inoportunidad.

***

Nuestro compañero Felipe Fernández se encuentra en libertad desde el día 20. Celebróse el primer juicio el día 10 y le absolvió el jurado. En el segundo juicio celebrado el día 20 el fiscal retiró la acusación, considerando los dos artículos objeto de los dos procesos como simples faltas, de las que entenderá el juzgado municipal.

Sinceramente nos alegramos de la excarcelación de nuestro compañero, pero sería cosa de preguntar al Sr. Mena por qué se da tanta prisa en denunciar artículos, llevar á sus autores á la cárcel y negar la libertad provisional, considerando los delitos «extraordinariamente graves», para venir á resultar, al fin y al cabo, que no hay tal delito ni tanta gravedad y que tales prisiones preventivas son notoriamente parciales é injustas.

En el departamento de políticos de la cárcel sólo se encuentran ahora Cueto, Sola y el poeta Barrantes, encarcelado recientemente por un suelto publicado en *El País*.

Los dos primeros ignoran cuánto durará su cautiverio, siendo lo más sensible que si no se les pone en libertad provisional, tendrán que aguardar á que se vean sus procesos en juicio por jurados en los meses de septiembre ú octubre próximos.

***

Nuestro estimado colega *Rebelión* publicó, como suplemento al número 3, una vibrante hoja de protesta por las prisiones de nuestros compañeros y por la sistemática persecución que sufre la prensa anarquista.

La citada hoja ha sido denunciada desde el principio hasta el fin y procesados los compañeros Mocoros y Lozano.

Sin duda el propósito del fiscal, al precipitarse tanto en comunicar la denuncia, fué el de que no circulara á provincias, pero «nos da el corazón» de que la hoja ha llegado á todas partes y de que será también conocida en el extranjero, donde es necesario que se sepa los procedimientos que aquí se emplean contra nosotros y contra la propaganda de nuestras ideas.

***

Organizada por un grupo de estimados amigos nuestros se celebrará el próximo día 6 de julio, en el Puente de Vallecas, una función teatral á beneficio de los compañeros presos.

Se representará *El ocaso de los odios*, de Emilio Carral, un quinteto de lindas jóvenes ejecutará varias piezas musicales, uno de nuestros compañeros dará lectura al poema *Resurrexit* y el orfeón infantil cantará himnos de carácter radical.

Será una velada agradable por todos conceptos, por lo que felicitamos á los organizadores.

***

El hundimiento del tercer depósito de las aguas aún colea.

Durante los días 24, 25 y 26 del actual se celebrará el juicio oral del proceso seguido contra varios conocidos republicanos de ésta, entre los cuales se encuentran Barriovero y Canuto, á quienes se les acusa de los *delitos* de coacción y manifestación ilegal.

Inicióse la causa por la manifestación de protesta que surgió en el barrio de los Cuatro Caminos contra los causantes de la terrible é inolvidable catástrofe.

Ahora, después de haber echado el Sr. Mena *al sol* la culpa del hundimiento, se pide un año y pico de presidio para cada uno de los procesados...

Podemos asegurar que el sol no se ha querellado de las justas frases de indignación, coreadas con alguna que otra piedra, que en aquella manifestación se le dirigieron.

***

Y nada más. Como la política no nos importa un pito ni los *grandilocuentes* discursos de los políticos mucho menos, que es el ambiente sudorífico que ahora corre por Madrid, cerramos esta información diciendo á Maura: ¡Ave César...!

GRUPO «4 DE MAYO»

La procesión de los pingajos

Todo es según el color
del cristal con que se mira.

I

Madrid 22 (2'20 t.)—Acaba de llegar estación Mediodía tren lerrouxista. Andenes casi vacíos. Fuera, poco público. Banderas representación estafada medios rastreros intentan salir vistosa manifestación. Comisario Millán Astray impídelo. Lerroux gallea algo, cediendo final. Arrestos lerrouxistas quédanse bolsillos pantalones. Militantes filas Solidaridad aguardaban fuera estación dar merecido castigo hordas demagogo-anarquistas caso manifestarse. No hubo *caso*. Lerroux orejas gachas dirígese domicilio suyo en este momento.—*Corresponsal*.

(De *La Publicidad*.)

II

Madrid 22 (2'30 t.)—Ha llegado expedición republicana antisolidaria. Republicanos madrileños en número considerable rompieron en un aplauso cerrado, estruendoso, colosal. Caudillo insigne Lerroux es ovacionado. Se dan vivas á España, al ejército y á Lerroux. Entusiasmo indescriptible. Campeón libertades catalanas pugna por atravesar verdadera muralla humana que le aprisiona. Millán Astray se opone á que salgan desplegadas y en manifestación banderas republicanas. Nuestro ilustre compañero director replícale vivamente, logrando imponerse. Madrid en masa espera fuera estación para aclamar á Larroux. Los vivas ensordecen, viéndose precisado Lerroux á tomar un coche, no sin declarar en brillantísima arenga que él representa amor puro, altruista, al dignísimo ejército español y la aspiración vehementísima patria única é intangible. ¡Viva Lerroux!—*El corresponsal*.

(De *El Progreso*.)

III

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.—He presenciado hoy un espectáculo verdaderamente repugnante. Aunque desengañado de las agallas de Lerroux y partidarios, he bajado á la estación á esperar la llegada del tren antisolidario por si había *gresca* y poder participar de la inmensa satisfacción que significa la huída de la policía vapuleada.

Pero no ha habido tal cosa. Ni Lerroux ha estado enérgico, ni ha habido silbas, ni carreras, ni *Gloria á España*, ni manifestación y estoy por decir que ni sún... cordones.

Lo que sí ha habido es tres coches llenos de banderas y ante las que el público, respetuoso, se ha descubierto. Y esto es lo que me ha indignado y producido náuseas. Porque no comprendo que ante tales pingajos pueda sentirse serio un hombre. No comprendo que entusiasme eso que á mí me mueve á risa. He aquí á lo que ha venido á parar la proyectada grandiosa manifestación republicana: á una procesión de pingajos.

¡Ah! Lerroux, según frases de un individuo del grupo revolucionario de Sans, «es el único revolucionario verdad que hay en el mundo». Además, su palabra es «tan mágica», que al oirle «se siente correr á lo largo del cuerpo algo que cosquillea y enciende la sangre». Lerroux—termina mi interlocutor—es desde hoy nuestro caudillo y daríamos por él la vida, si fuera necesario.

¡Qué *democracia*! ¡Qué aberración más estúpida! Y Lerroux ¡qué político más *vivo*!

Vuestro y de la Anarquía,

JOSÉ DE ZUALDE

Madrid, junio 1907.

Vistazo semanal

Dos ministros del gobierno francés han sido *cariñosamente* silbados en Saint-Etienne á donde fueron en representación del gabinete Clemenceau, á la inauguración del monumento erigido á la memoria del pintor Girodet.

Así se quiso patentizar lo satisfecho que se siente el citado pueblo con los ministros socialistas. ¡Oh, la república!

Hubo varios conciertos en los que se demostró ostensible y francamente que los socialistas unificados y no *uni*, se dirigieron piropos del argot corralero. Los unos, que Briand, ministro de Instrucción y Cultos, traerá el deseado *maná á su tiempo;* los otros, que el único que lo traerá, cuando sea Poder, es Jaurés, que lo conserva embotellado para entonces.

Cansados de arrojarse los idólatras los más *decorosos* calificativos, empezaron á arrojar las ropas sucias á la vía pública, interviniendo la